



PRESIDENCIA  
DE LA NACION  
SECRETARIA  
DE CULTURA

# CUADERNOS

DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGÍA  
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

# 19

BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA  
2000-2002



Los autores son responsables de las ideas expuestas  
en sus respectivos trabajos

PRESIDENCIA DE LA NACION  
Secretaría de Cultura

# **CUADERNOS**

DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA  
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

**19**

BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA  
2000/2002

## AUTORIDADES

Presidente de la Nación  
Dr. Eduardo Duhalde

Secretario de Cultura  
Sr. Rubón Stella

Director Nacional de Patrimonio, Museos y Artes  
Arq. Martín Repetto

Directora del Instituto Nacional de Antropología y  
Pensamiento Latinoamericano  
Dra. Diana S. Rolandi

## COMITÉ HONORARIO

Dra. Tania Andrade Lima (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)  
Dr. Antonio A. Arantes (Universidade Estadual de Campinas, San Pablo, Brasil)  
Dr. Leopoldo Bartolomé (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)  
Dr. Lewis Binford (Southern Methodist University, Texas, EEUU)  
Dr. George Marcus (Rice University, Texas, EEUU)

## COMITÉ EDITORIAL

Leonor Acuña, Marcelo Álvarez, Rafael Goñi, Alicia Martín y Diana S. Rolandi

## EVALUADORES DEL PRESENTE VOLUMEN

Patricia Aguirre (Ministerio de Salud e Inst. de Altos Estudios Sociales)	Dolores Juliano (Universidad Autónoma de Barcelona)
Marcelo Álvarez (INAPL)	Mónica Lacarrieu (CONICET y Universidad de Buenos Aires)
Carlos A. Aschero (Universidad Nacional de Tucumán y CONICET)	Susana Margulies (Universidad de Buenos Aires)
Elena Barbieri (Universidad Nacional de Rosario)	Alicia Martín (Universidad de Buenos Aires e INAPL)
Liliana Barela (Inst. de Inv. Históricas, Buenos Aires)	Eloísa Martín (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)
Leopoldo Bartolomé (Universidad Nacional de Misiones)	Daniel Míguez (Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires)
Cristina T. Bellelli (CONICET e INAPL)	José Luis Moure (Universidad de Buenos Aires y CONICET)
Elena Belli (Universidad de Buenos Aires)	Mercedes Podestá (Sociedad Argentina de Antropología e INAPL)
Luis A. Borrero (Universidad de Buenos Aires y CONICET)	Guillermo Mengoni Goñalons (Universidad de Buenos Aires y CONICET)
Claudia Briones (Universidad de Buenos Aires)	Fernando Oliva (Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Rosario)
María Julia Carozzi (Universidad Católica Argentina y CONICET)	Alejandro G. Raiter (Universidad de Buenos Aires)
Alicia Castro (Universidad Nacional de La Plata)	Hugo Ratier (Universidad de Buenos Aires)
Milka Castro (Universidad de Chile)	Mario Sánchez Proaño (INAPL)
Eduardo Crivelli Montero (CONICET y Universidad de Buenos Aires)	Calógero M. Santoro Vargas (Universidad de Antofagasta, Chile)
Marta Crivos (Universidad Nacional de La Plata y CONICET)	Marta Savigliano (UCLA, EEUU)
Cornelia Eckert (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil)	Mónica Tarducci (Universidad de Buenos Aires)
Dolores C. Elkin (CONICET e INAPL)	Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario)
Nora V. Franco (Universidad de Buenos Aires y CONICET)	Hebe Vessuri (Universidad Central de Venezuela)
Alejandro Frigerio (Universidad Católica Argentina)	Verónica Williams (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires y CONICET)
Silvia P. García (INAPL)	Hugo D. Yacobaccio (Universidad de Buenos Aires y CONICET)
Nora Garrote (Universidad Nacional de Rosario)	
Cecilia M. V. Helm (Universidade Federal de Parana, Brasil)	

*Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* es una publicación del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) de frecuencia bianual. Números atrasados: solicitar por canje a [inapl@bibapl.edu.ar](mailto:inapl@bibapl.edu.ar). Los manuscritos deben enviarse a: Comité editorial de Cuadernos. INAPL. 3 de Febrero 1378 (1426) Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Solicitar las normas editoriales a [cuaderno@bibapl.edu.ar](mailto:cuaderno@bibapl.edu.ar). Los autores son responsables de las ideas expuestas en sus respectivos trabajos.

## REY MAGO BALTAZAR Y SAN BALTAZAR. DOS DEVOCIONES EN LA TRADICIÓN RELIGIOSA AFROARGENTINA

*Norberto Pablo Cirio (\*)*

### RESUMEN

Se analizan algunas particularidades del culto a los Santos Reyes Magos en la Argentina, más precisamente las de uno de ellos, san Baltazar, el negro, pues su culto individual comenzó en nuestro país en el s. XVIII a causa del proceso esclavista y, por su particular decurso, diverge en muchos aspectos del realizado en compañía de los otros dos Reyes. Así, a partir de esta trilogía regia la devoción popular ha construido dos Baltazar que reciben diferente denominación vernacular: Rey Mago Baltazar y san Baltazar. El análisis de su diferenciación se realizará a partir de los resultados obtenidos en trabajos de campo en el Litoral desde 1992 desde cuatro aspectos: icónico, hagiográfico, devocional y ético. Dos objetivos deseo cumplir en este artículo: dar cuenta de los rasgos afro de su veneración -un aspecto poco estudiado en la religiosidad popular argentina-, y ofrecer la perspectiva que tiene la Iglesia Romana, en cuanto institución, en la zona del culto.

### ABSTRACT

Some peculiarities of the cult of the Holy Magi in Argentina are analysed, more strictly those concerning Saint Balthasar, the black Wise Man, as this individual cult began in Argentina in the XVIII century, as a result of slavery. This cult, owing to its particular development, diverges from that of this Wise Man in the company of the other two Wise Men in many ways. Thus, in the framework of this kingly trilogy, popular devotion has constructed two characters with different vernacular denominations: Balthasar the Wise Man and san Baltazar. The analysis of the difference between the two is based on the results of fieldwork in the north-east of Argentina since 1992 and considers four aspects: iconic, hagiographical, devotional and ethical. This article pursues two objectives: to explore the African features of this worship -an aspect scarcely studied in the Argentine popular religiosity- and to offer the viewpoint of the Roman Church, as an institution, in the area of this cult.

---

\* Instituto Nacional de Musicología "Carlos Vega".

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar algunas particularidades del culto a los Santos Reyes Magos en la Argentina, más precisamente las de uno de ellos, san Baltazar, el negro, pues su culto individual comenzó en nuestro país en el s. XVIII a causa del proceso esclavista y, por su particular decurso, diverge en muchos aspectos del realizado en compañía de los otros dos Reyes. Así, a partir de esta trilogía regia la devoción popular ha construido dos Baltazar que reciben diferente denominación vernacular: Rey Mago Baltazar y san Baltazar. El análisis de su diferenciación se realizará a partir de los resultados obtenidos en trabajos de campo en el Litoral desde 1992 según cuatro aspectos: icónico, hagiográfico, devocional y ético. Dos objetivos deseo cumplir en este artículo: dar cuenta de los rasgos afro de su veneración -un aspecto poco estudiado en la religiosidad popular argentina-, y ofrecer la perspectiva que tiene la Iglesia Romana, en cuanto institución, en la zona del culto.

## EL CULTO A SAN BALTAZAR EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR ARGENTINA

Según el santoral católico, el 6 de enero la Iglesia Romana celebra la *Epifanía del Señor o "Santos Reyes"*, conmemorando la manifestación de Dios al mundo. Esta festividad es la última del ciclo de Navidad y, como otras fiestas católicas, comienza en la noche de la víspera<sup>1</sup>. Actualmente la celebración eclesial de la Epifanía minimiza la figura de los Reyes Magos, básicamente porque lo que se sabe de ellos no proviene del *corpus* bíblico (los textos que el Concilio de Nicea en el año 323 aprobó como escritos por el Espíritu Santo), sino de los Evangelios Apócrifos (los textos desheredados de la escritura divina a partir de dicho Concilio). Por otro lado, varios acontecimientos han ido modificando esta fiesta a lo largo del tiempo, como la creación del pesebre por san Francisco de Asís y la adjudicación de colores y razas distintas por san Beda el venerable<sup>2</sup>. Como resultante de este ecléctico decurso la Iglesia Romana tiene para con ellos una relación contradictoria, ya que los considera santos solamente en grupo, no en forma individual. Por ello no existen iglesias advocadas a sus nombres ni imágenes suyas en sus altares, aunque hay interesantes excepciones.

En gran parte de la Argentina la fiesta de Reyes se halla circunscripta al entorno navideño, como un episodio secundario dentro del tema del nacimiento de Jesús. En su víspera los niños les escriben cartas pidiéndoles regalos, colocando sus zapatos en la puerta de sus dormitorios. Durante los siglos XVII y XVIII san Baltazar fue objeto de veneración por los esclavos negros. Esta elección no fue propia sino que el clero de Buenos Aires, aprovechando el color negro que le adjudica la tradición y en complicidad con el gobierno virreinal, instituyó su devoción entre la población negra a fin de tenerla bajo control creando, para ello, la Cofradía de San Baltazar y Animas en 1772 en la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad del Monte Calvario, a extramuros de la ciudad. De ahí que en nuestro país sea el patrono de los negros y, por la afición de éstos a la música, patrono de la alegría. Según mi investigación, este culto se practica actualmente en gran parte del litoral mesopotámico: centro-este del Chaco, nordeste de Santa Fe y la franja central y oeste de Corrientes. Asimismo, documenté un caso aislado en Wilde (Bs. As.), de una familia oriunda del Paraguay, y dispongo de información sobre otras capillas en Rosario (Sta. Fe), levantadas por migrantes correntinos<sup>3</sup>. Si bien el día de Reyes es el 6 de enero, no todas las capillas celebran a san Baltazar en ese día; unas por mantenerse fiel a tradiciones calendáricas heredadas, otras por no mermar la concurrencia a capillas vecinas, su fiesta fluctúa entre el 1° y

el 8 de enero. Ella es el clímax de un ciclo mayor de 12 días dedicado al santo que transcurre a caballo entre el año que termina y el que se inicia, comenzando generalmente el día de Navidad con el rezo de la Novena.

En un artículo sobre la religiosidad popular en Latinoamérica, Forni (1986) establece que la evangelización centrada en las órdenes religiosas creó el basamento del posterior desarrollo religioso. Así, plantea la existencia de una serie de áreas o conjuntos culturales. De acuerdo a su tipología, se puede ubicar este culto en las "áreas de poblamiento más hispano y aquellas de poblamiento indígena o mestizo "hispanizado" (pp. 9-10). Aunque Forni inscribe este "catolicismo criollo" en las provincias del noroeste del país y Santiago del Estero, la considero extensible a las del área litoraleña, dada la similitud en que el pueblo vive el catolicismo. Esta veneración se articula en torno a tres características:

1) Aunque un rasgo distintivo de la religión popular es la existencia de un centro sagrado hacia el cual convergen los fieles (Amegeiras 1987), éste no posee un santuario o capilla mayor, central. Todas tienen el mismo estatus, todas conservan su autonomía religiosa y los devotos tienen la libertad de elegir a cuál concurrir, pero cuando eligen una es para siempre, aunque muden su domicilio a una localidad distante.

2) El modo devocional en su fiesta es con música y baile aunque, manteniendo el estilo autárquico de su organización, cada capilla lo hace mediante determinados géneros bailables. Si bien la fiesta es una característica primordial en toda celebración religiosa popular, las de este culto cobran especial relevancia dada la advocación de este santo con la alegría.

3) Sus devotos hacen explícito reconocimiento del origen negro del culto, más allá de que la población afroargentina se halle actualmente muy reducida. Dicho reconocimiento es preponderantemente positivo, adquiriendo así un rol emblemático dentro de las tradiciones locales.

Las dos primeras características señalan que no hay un modo único de veneración, y permiten descartar que haya existido una *ur form* de la cual los actuales modos devocionales serían derivados más o menos lejanos y distorsionados de ese original. La segunda y tercera dan cuenta de la unidad como culto; unidad mínima, pues cada capilla mantiene un estilo particular de veneración que se evidencia en organización del culto, sus prácticas musicales, rezos, días de fiesta, etc.

En el Litoral este culto se inscribe en un contexto de religiosidad más amplio que va desde veneraciones reconocidas por la ortodoxia católica, como la de la Virgen de Itatí, hasta una amplia gama de santos erigidos popularmente como la del Gauchito Gil y san La Muerte. En esta zona la religión católica ocupa un lugar destacado en la vida cotidiana. Ella es vivida tanto de manera comunitaria-oficial (por ej. concurrencia a misa) como comunitaria-popular y doméstica (por ej. altares y capillas familiares). El altar doméstico consiste en una pequeña mesa casi siempre ubicada en la habitación principal de la casa que alberga los santos propiedad de la familia, estampitas y amuletos. Dentro de este complejo sagrado siempre hay un santo o una virgen que es tenido/a como el/la "patrón/na" a quien se encomienda la protección y la prosperidad de la casa. A estas imágenes se le reza y encienden velas (preferentemente de color, como explicaré luego) con regularidad, y se celebra su día con una fiesta. La capilla familiar consiste en una pequeña construcción especialmente destinada al/la patrón/a de la familia y suele construirse separada de la casa. Esta construcción no invalida la existencia de un altar familiar, pues mientras la capilla está abierta a la comunidad el altar es de uso exclusivo del núcleo familiar. Por extensión, se denomina capilla a todo el terreno donde se ubica ésta, contando generalmente con una cancha de baile y un puesto de comidas. El día del/la santo/virgen suele festejarse con comida y baile; algunos de



los cuales adquieren características distintivas como san Juan (24 de junio), quien por estar asociado al fuego sus devotos realizan caminatas sobre brasas. Otros aspectos de la religiosidad litoraleña son el culto a las cruces, a los muertos y a los gauchos milagrosos. También es frecuente el empleo de amuletos *-payés-*, tanto para el bien como para el mal, “reliquias” protectoras (estampitas, un listón de tela del color de su santo, etc.), y la medicina casera ocupa un lugar destacado, más allá de la cercanía y posibilidad de concurrir a un centro médico autorizado (García 1984a y b). Dentro de este complejo de altares domésticos y capillas familiares el foco de mi investigación está puesto en los hogares que tienen como santo protector a san Baltazar. Si bien la fiesta constituye un espacio propio, distintivo y obligado en todo culto de religiosidad popular (Rodrigues Brandão, en Fernandes 1984), las de este santo revisten la singularidad de que muchas de sus prácticas musicales y danzarias son propias y exclusivas por su asociación con la música y su directa vinculación con los afroargentinos.

Desde un punto de vista nativo, la mayor parte del santoral venerado en Corrientes se halla dividido de acuerdo a “la color”<sup>4</sup> con que cada entidad se hace distintiva, preponderantemente rojo y celeste (los resaltados no están canonizados).

<p style="text-align: center;"><b>Rojo</b></p> <p>San Baltazar. 6 de enero.                      Gaucho Gil. 8 de enero.                      Curuzú Caá o Cruz de los Milagros. 3 de mayo.                      San La Muerte y Señor de la Buena Muerte. 15 de agosto.                      San Agustín. 28 de agosto.                      Gaucho Olegario Alvarez. 2 de noviembre.                      Santa Catalina de Siena. 25 de noviembre.</p>	<p style="text-align: center;"><b>Celeste</b></p> <p>Santa Catalina de Alejandría. 30 de abril.                      Santa Rita de Casia. 22 de mayo.                      San Antonio de Padua. 12 o 13 de junio.                      Virgen de Itatí. 9 de julio.                      Santa Librada o Liberata. 20 de julio.                      Inmaculada Concepción. 8 de diciembre.</p>
<p style="text-align: center;"><b>Otros colores</b></p> <p>San Baltazar. 6 de enero. Amarillo.                      San Pedro y San Pablo. 29 de junio. Marrón.                      San Roque. 16 de agosto. Marrón y amarillo.                      San Son. Fecha desconocida. ¿Celeste y rojo?</p>	<p style="text-align: center;"><b>Sin color distintivo</b></p> <p>San Pascual Bailón. 17 de mayo.                      San Juan Bautista. 24 de junio.                      Ecce Homo. 5 de julio.                      San Luis Rey. 25 de agosto.</p>

Este sistema clasificatorio contiene implicancias que rebasan lo religioso, pues en esta provincia rojo y celeste son los colores identitarios de los dos partidos políticos mayoritarios y antagónicos, Autonomista y Liberal, respectivamente, aunque desde los '90 se han unido en una alianza gubernativa denominada “El Pacto”. Al mostrar en público sus lealtades políticas y religiosas, los correntinos ponen especial cuidado en el color de sus prendas de vestir. Por ejemplo, un devoto liberal de la capilla de Empedrado (Ctes.) me explicó que llevaba una boina roja sólo “por el santo”, pues hubiera resultado una provocación lucir una celeste. También es común que a los santos se les prendan velas de su color favorito, tal como sucede con san Baltazar, cuyos colores distintivos son el rojo y el amarillo. Esta práctica está abiertamente condenada por la Iglesia Romana, pues de acuerdo a su canon las únicas que pueden ofrecerse en devoción son las blancas. Aunque suelen prendérsele también

de este color, muchos devotos lo hacen ante la dificultad de conseguir las rojas y amarillas, manifestando su disconformidad pues consideran que "las velas blancas son de velorio, y él quiere fiesta".

¿Cuál es el perfil socioeconómico de los devotos de este santo? En su mayoría pertenecen a sectores medios y bajos, residiendo tanto en las grandes ciudades del Litoral, los pueblos, como en el área rural. Sobre los de este último ámbito considero pertinente, de acuerdo a Posada (1993), enmarcarlos dentro del concepto de "pobreza rural" antes que en el de campesinos. En efecto, los teóricos del campesinado tienen a conceptualizar a este grupo como un tipo social agrario con una forma de organización económica diferente a la capitalista, con rasgos culturales y religiosos propios y generalmente agrupados en pequeñas comunidades. De esta manera, según el autor citado, sería impropio hablar de campesinos en la Argentina pues las características enumeradas no son las predominantes, fundamentalmente por el temprano desarrollo capitalista de nuestra actividad agrícola-ganadera. Manzanal y Rofman (1989 en Posada 1993: 18), afirman que el concepto de pobreza rural es aplicable a las zonas de economías regionales extrapampeanas, donde la importancia del campesinado es funcional al sistema económico global por proveer de insumos a las agroindustrias a bajo costo, mano de obra barata a las grandes explotaciones y trabajadores no calificados al sector industrial y de servicios, entre otras particularidades. En el caso que nos ocupa, la población rural trabaja en su mayoría en tareas agrícola-ganaderas en relación de dependencia, donde el empleador les cede en comodato un pequeño terreno dentro de su estancia para su vivienda y la mantención de una chacra destinada al autoconsumo. Algunas zonas del culto, como la comprendida entre los parajes de El Bael y Paso López (Corrientes), a escasos 40 km de la ciudad de Goya -la segunda más importante de Corrientes-, carecen de los servicios de agua, luz, gas y teléfono. Esta realidad obliga a sus habitantes a una precariedad de vida donde los problemas sanitarios y médicos se ven exacerbados. A esta altura de la descripción, resulta ocioso aclarar que las remuneraciones no dan margen para acumulación de capital. De lo expuesto se comprende que Corrientes sea la provincia con más alta mortalidad infantil del país, la segunda en la de analfabetismo y la que padece el índice más alto de emigración.

En mis trabajos de campo documenté un total de 71 capillas de san Baltazar: 39 las relevé personalmente en las provincias de Buenos Aires, Corrientes, Chaco y Santa Fe, y sobre 32 dispongo de información pero el tiempo o la distancia aún no me permitió visitar y trabajar. Este culto se halla en plena vigencia y en constante crecimiento. He documentado la creación de capillas, la reapertura de algunas que estaban cerradas, el incremento de la concurrencia de otras y conocido a muchas personas que se hicieron devotas del santo. Una de las nuevas capillas fue la de la familia Caballero de Corrientes (Corrientes). Esta familia adquirió una imagen del santo y, dada la afición a la música de sus miembros, comenzaron a componer candombes alusivos para ejecutar en su día.

## REY MAGO BALTAZAR Y SAN BALTAZAR

Como fue dicho, en nuestro país la fiesta de Reyes adquiere dos modalidades: una, generalizada, se desarrolla en el entorno navideño y está destinada especialmente a los niños; la otra, focalizada en el Litoral, se centra en la figura de Baltazar y posee rasgos culturales de procedencia afro. Así, dentro de esta trilogía regia la devoción popular litoraleña ha construido dos íconos de Baltazar que reciben diferente denominación vernacular: Rey Mago

Baltazar y san Baltazar o Santo Rey Baltazar. El primero venerado en pesebres y contemplado dentro del santoral católico junto a Melchor y Gaspar; el segundo venerado en altares y capillas particulares y, por lo general, sin anuencia eclesiástica. Sendos personajes tienen distintas características plásticas, rasgos de personalidad propios y una hagiografía divergente. Veamos las diferencias entre el Rey Mago Baltazar y san Baltazar a través de cuatro aspectos: icónico, hagiográfico, devocional y ético.

1) Aspecto icónico

Las diferencias icónicas que los devotos de san Baltazar reconocen para con el Rey Mago Baltazar pueden ser tabuladas de la siguiente manera:

REY MAGO BALTAZAR	SAN BALTAZAR
<p><u>Lugar de veneración:</u> Pesebre.</p> <p><u>Atributos:</u> Rey y mago.</p> <p><u>Ubicación:</u> Junto a Melchor y Gaspar.</p> <p><u>Cuerpo:</u> Adulto. En movimiento, acercándose al niño y mirándolo, en posición para postrarse y entregarle el don.</p> <p><u>Objetos que porta:</u> Cofre con mirra.</p> <p><u>Colores de las prendas:</u> Indiferentes.</p> <p><u>Rostro:</u> Moro, con barba y turbante.</p> <p><u>Talla:</u> Industrial, pequeña y de yeso pintado.</p> <p><u>Corona:</u> Generalmente sin corona. A veces tiene una, proporcional al cuerpo y moldeada en la figura.</p>	<p><u>Lugar de veneración:</u> Altar.</p> <p><u>Atributos:</u> Santo, rey, mago y médico.</p> <p><u>Ubicación:</u> Solo, duplicado o junto a Melchor y Gaspar.</p> <p><u>Cuerpo:</u> Niño. Erguido, rígido y mira hacia adelante.</p> <p><u>Objetos que porta:</u> Cofre conteniendo medicamentos o enfermedades, cetro, llave y/o espada o lanza.</p> <p><u>Colores de las prendas:</u> Rojo y amarillo.</p> <p><u>Rostro:</u> Africano, sin barba.</p> <p><u>Talla:</u> Artesanal, pequeña, en madera negra o pintada de negro, antigua, vestida con capa y adornada con joyas, oro y plata.</p> <p><u>Corona:</u> Más grande que lo proporcional, realizada en oro o plata y con movilidad independiente.</p>

El devoto siempre diferencia las imágenes del Rey Mago Baltazar y san Baltazar al momento de rezar. Dada la proximidad del 6 de enero con las pasadas fiestas navideñas, es común que para el día de Reyes las capillas se encuentren decoradas con el árbol de Navidad y el pesebre, los que se desarmarán recién hacia mediados de enero. La estatuilla del Rey Mago Baltazar del pesebre no recibe veneración, simplemente está allí. Cuando se pregunta sobre si también a él se le reza, los devotos responden que “no, porque es de pesebre”.

He documentado numerosas capillas que albergan a dos figuras de san Baltazar, como en El Chañaral (Corrientes), los tres Santos Reyes, en Derqui (Corrientes), y un san Baltazar y dos pares de los tres reyes, en Villa Guillermina (Santa Fe). En el caso de la duplicación del santo, veremos más adelante que posiblemente se deba a la pervivencia de un patrón de religiosidad africano por el cual las imágenes se transmiten generacionalmente por vía agnaticia y que por muerte o disgregamiento familiar varias de ellas pueden terminar en una misma casa. En el caso de la presencia de los tres reyes, san Baltazar se diferencia de los otros dos por su color y porque siempre los rezos van dirigidos a él. De hecho, no hay capillas o altares familiares advocados a san Melchor y san Gaspar y las consagradas a los tres

Reyes Magos lo son a título nominal, pues los devotos sólo se reconocen como de san Baltazar.

Si bien existe una gran tradición de imagineros en Corrientes, actualmente no tallan imágenes de este santo. Las que se encuentran en las capillas documentadas suelen ser muy antiguas (entre uno y dos siglos) y fueron realizadas según técnicas y materiales fuera del alcance común (maderas especiales, metales preciosos). Por ello, las familias que deseen tener una deber recurrir, casi obligatoriamente, a la del tipo pesebre. Así sucedió en la capilla de la familia Caballero, referida más arriba.

## 2) Aspecto hagiográfico

En un artículo sobre la devoción popular a los santos canónicos en Buenos Aires, María Julia Carozzi realiza una interesante observación:

“Si la gente que cree en los santos conociera algo de sus vidas terrenas podríamos pensar que algo hay en ellas que tiene la propiedad de suscitar admiración en sus fieles o que algo en común entre unos y otros, santos y devotos, podría ser fuente de cierta identificación, de una peculiar simpatía. Pero, en general, la gente que cree en los santos nada conoce de sus vidas” (Carozzi 1986: 58-59).

Así, en sus trabajos de campo testeó que sólo en contados casos los devotos de santa Lucía y san Cayetano, entre otros, recordaban algún borroso rasgo hagiográfico, por lo que difícilmente podrían servir como ejemplo de vida. Aunque los devotos de san Baltazar suelen tener conciencia sobre quién fue y qué hizo por lo extendido que siempre estuvo el episodio de los Reyes Magos en el mundo católico (García Mahiques 1992), este culto reposa sobre una hagiografía divergente a la bíblica. La misma es producto de un proceso *sui generis* que probablemente se remonte a los comienzos de la esclavitud en la Argentina. En un nivel general los devotos coinciden en un punto, Baltazar, antes de ser santo, había sido un hombre muy divertido, aficionado al baile del candombe, “el baile de los negros”. En un nivel particular en algunas capillas se da cuenta de algunos hechos adicionales. Veamos dos casos. Para los devotos de Empedrado (Corrientes), Baltazar, Melchor y Gaspar fueron gauchos y vivieron miles de años antes de Jesucristo. Recorrían los campos a caballo y solían dormir a la intemperie, andaban armados y en más de una oportunidad se les aparecieron los diablos, quienes con una humareda intentaron perderlos de su ruta hacia el Niño Jesús pero ellos salieron victoriosos abriéndose paso con machetes y linternas. En la ciudad de Corrientes, documenté una historia que narra su vida gauchesca junto a Melchor y Gaspar en Concepción (Corrientes) donde unos diablos, aprovechando su afición por las golosinas, lo mataron convidándoles dulces envenenados.

Las reinterpretaciones de los episodios bíblicos, así como las elaboraciones sobre la vida del santo, pueden analizarse como un doble proceso de identificación de los devotos con él: de sacralización de lo cotidiano y de humanización de lo sobrenatural. El santo se manifiesta, por un lado, como un igual a ellos al realizar actividades afines y asumir actitudes similares, mientras que, por el otro, se manifiesta como un ser sobrenatural al poder vencer a los diablos. Asimismo, la carga de sentido que gravita sobre él al considerarlo aficionado al candombe, da cuenta de la conciencia del origen afroargentino del culto.

### 3) Aspecto devocional

En sentido amplio, devoto es todo creyente que concurre a la capilla y/o a la fiesta con cierta regularidad. En sentido restringido, es el *promesero*, quien se auxilia en el santo y empeña su palabra a cambio de un favor y/o cumple el milagro realizado mediante el “pago” de lo oportunamente ofrecido, durante su fiesta. Así, el pedido y el cumplimiento de la promesa constituye uno de los aspectos más característicos de la religión popular (Amegeiras 1987), puesto que el auxilio en un santo más que directamente en Dios proporciona un plus de seguridad pues los santos, consideran los devotos, al haber sido hombres como ellos los pueden comprender de un modo más íntimo y exclusivo (Carozzi 1986).

Dado que san Baltazar es tenido por un santo alegre, la música es su modo devocional por excelencia. Sin embargo, lejos de una uniformidad estilística cada capilla lo venera mediante ciertos géneros danzarios, algunos propios y exclusivos del culto y ejecutados con instrumentos musicales consagrados al santo. El siguiente cuadro nos muestra un panorama de los géneros musicales vigentes en algunas capillas.

Localidad	Provincia	Familia	Género/s musical/es
Wilde	Buenos Aires	Nuñez	Polca paraguaya, chamamé, cumbia y música en boga (actualmente rock)
Corrientes Capital	Corrientes	Caballero	Candombe, chamamé y “folclore” <sup>5</sup>
Derqui	Corrientes	Silva	Chamamé y cumbia <sup>6</sup>
El Batel (Goya)	Corrientes	Perichón	Chamamé, “valseado” y cumbia con una o dos <i>tamboras</i>
El Batel (San Roque)	Corrientes	Quirós	Chamamé, “valseado”, corrido y baión
Empedrado	Corrientes	Pérez	<i>Charanda</i> o <i>zemba</i> , chamamé y cumbia
Esquina	Corrientes	Aquino	Chamamé, valseado y “danza de las banderas”
Saladas	Corrientes	Borda	Candombe, pericón, chamamé y cumbia
Resistencia	Chaco	Francia	Chamamé
Villa Ocampo	Santa Fe	Rodríguez	Chamamé con dos <i>tamboras</i> , “valseado”, cumbia y “danza de las banderas”

Como se aprecia, ninguna capilla venera al santo con los mismos géneros aunque, en líneas generales, el decurso festivo puede dividirse en dos momentos, ya que al comienzo suelen tener lugar las danzas más tradicionales (chamamé, *charanda*, “valseado”, por ej.), y luego las más modernas (cumbia y música en boga, por ej.). Desde la perspectiva generacional de los devotos, en la primera parte participan más los adultos y mayores, y en la segunda los jóvenes y niños. Estas adhesiones estéticas son explicadas por ellos en términos más bien armónicos, dado que consideran natural que a los jóvenes les guste más la música moderna y a los adultos la tradicional. De hecho, si bien la mayoría de los dueños de capilla no consideran a la cumbia como un género propio de este culto y ni siquiera tradicional de la región, su exclusión comprometería el éxito de la fiesta, pues mermaría el público<sup>7</sup>.

Algunas capillas disponen de un sistema de cargos para la solicitud y pago de promesas. Cualquier *promesero* puede ocupar los cargos de la cual se adscribe. Quien lo desea sólo

debe comunicárselo a la dueña del santo, que es la dueña del lugar donde se realiza la fiesta y quien realiza los gestos sacrales, como la bendición de los devotos con la imagen del santo. En algunas capillas correntinas como la de El Batel (Dpto. Goya), Ifrán y Yataity Calle, deben pasar un rito de pasaje denominado "El nombramiento", que tiene lugar al inicio del ciclo festivo del santo y que es, a su vez, el primer día de Novena. Durante el ciclo festivo, quienes asumen estos roles deben respetar severas reglas de comportamiento para con los otros y para consigo, los espacios físicos a transitar y los atuendos. En caso de incumplimiento serán castigados con una amonestación en público por parte de la dueña del santo o de algún cargo superior. Su ocupación requiere el uso de atuendos distintivos y la observación de ciertas reglas. Los atuendos -"hábitos del santo"- puede ser un listón rojo o uno rojo y otro amarillo, anudados en banderola y, a veces, una capa roja (los alféreces); un vestido rojo y amarillo, corona y cetro (los reyes y las reinas); o un disfraz rojo y amarillo, con máscara de cabeza y armas de juguete (los *cambara'angás*).

El rey y la reina deben presidir el baile del santo sentados, portando sus atributos reales. No pueden bailar y al levantarse (por ej. para comer) deben pasar antes delante del altar donde unos ayudantes les retirarán momentáneamente sus atributos, previa reverencia al santo. Por lo general estos cargos son ocupados por niños. Reyes y reinas deben observar una postura adusta, no pueden conversar en demasía y nadie más que ellos pueden ocupar esos asientos. Los *cambara'angás* son devotos que en cumplimiento de un favor recibido se disfrazan con máscaras de cabeza y atuendos exclusivamente realizados para tal fin. Por su comportamiento se ubican en el polo opuesto a los reyes y reinas, su deber es alegrar el baile, ser motivo de diversión, de burla, y ayudar al buen decurso de la fiesta en las tareas que sean necesarias. Es de capital importancia que sus identidades humanas no sean reconocidas; por ello la máscara y el atuendo ocultan gran parte de su identidad y colocan la voz en falsete.

Acerca de la encarnación del santo en la figura de estos cargos devocionales Marc Augé (1996), en un estudio sobre los sistemas religiosos de Togo, señala que en dichos sistemas no hay diferencia entre dioses y reyes. El carácter de fetiche, de cosa, de los dioses, se manifiesta en la inmovilidad que deben observar los reyes y en la cual la relación entre el cuerpo de los dioses y el de los hombres es muy estrecha y las transferencias entre ambos cuerpos incesantes. Por ello:

"la actividad ritual trata incansablemente de pensar en términos de continuidad de la cosa y el ser, el dios y el hombre, el muerto y el vivo. Pero el punto de partida es siempre el cuerpo humano mismo, cuyas características y cuyos enigmas pesan en la constitución de todos los sistemas simbólicos" (Augé 1996: 61).

Para los devotos, las figuras de rey, reina y *cambara'angá* son el santo vivo en la tierra, el santo hecho carne quien por medio de la música tomó cuerpo en estos devotos. Ellos hacen manifiesto los caracteres del santo: su atributo de fetiche, de cosa, en la inmovilidad de reyes y reinas al sacrificarse presidiendo con una postura sedente y sería una fiesta que se caracteriza por la algarabía. Su atributo de alegre, bailarín y divertido, está plasmado por los *cambara'angás* al sacrificarse saltando y bailando desde temprano con incómodos disfraces que con las altas temperaturas del enero correntino pueden hacerlos desfallecer. Desde una perspectiva religiosa, durante la fiesta los ocupantes de estos tres cargos han abdicado a su ser, no son humanos, son el santo encarnado que festeja su día, feliz, entre sus devotos. Por su parte, la serenidad de los reyes y las reinas recuerdan a cada participante la

materialidad del santo. Todos se divierten y todos hacen un sacrificio, pues de eso se trata esta celebración, de festejo y sacrificio: el rey y la reina no pudiéndose mover y los *cambara'angás* no pudiendo descansar. Unos desean bailar porque están en una fiesta, otros desean descansar porque ya se han movido bastante, pero ninguno puede hacer lo que desea sino lo que ordena "su manda", su promesa.

Uno de los patrones de religiosidad afro que estructura al culto es el carácter mágico de la relación devoto-santo que se manifiesta en la simbología de sus colores favoritos, rojo y amarillo, por ejemplo en las velas. A grandes rasgos, sintetizando los discursos de devotos de varias capillas, el rojo representa el movimiento, la vida, el fuego, el color del vino; el amarillo es su contraparte, "el mata fuego", el cese del movimiento. Mediante el encendido votivo de estas velas los *promeseros* buscan ponerse en comunicación con él a través de sus colores. Sin embargo, el rojo también guarda una contrapartida nefasta pues, coincidiendo con algunas culturas del África negra (Turner 1990), significa luto, muerte, carne en descomposición y violencia. Así, gozando un valor neutral, es el devoto quien mediante su empleo comunicacional con san Baltazar puede emplearlo tanto para que le obre el bien como el mal.

Donde más diverge la práctica devocional a este santo de la norma canónica es en el valor que adquiere la imagen para los devotos. Para la Iglesia Romana y en muchos cultos populares (Carozzi 1986), los santos moran en el cielo, nunca bajan a la tierra y la veneración que se opera mediante sus imágenes no se hace a ellas sino a lo que representan, aunque éstas participan de algún modo de ellos. Por el contrario, en este culto es la imagen misma es la que recibe veneración. Dicha actitud puede analizarse tanto desde la religiosidad popular como desde el africanismo, ya que es común que en los cultos populares los devotos veneren las imágenes, y en los cultos de procedencia afro ellas alberguen el espíritu de la entidad representada. Los devotos de la capilla Empedrado (Corrientes), por ejemplo, consideran que el espíritu del santo baja a su imagen el día de la fiesta mediante la ejecución musical de la *charanda*, para atender los pedidos de sus devotos y estar junto a ellos. Es por ello que resulta importante la adscripción de los devotos a una capilla en particular, pues al ser cada imagen única posibilita la existencia de san Baltazar "más fuertes" que otros.

Además del rezo de la Novena al inicio del ciclo festivo del santo, en algunas capillas correntinas se recitan otras oraciones, aunque en el pasado posiblemente hayan sido cantadas. Veamos dos ejemplos. El primero, un "cántico" tomado de un libro de Novena destinado a san Baltazar, lamentablemente sin pie de imprenta ni año de edición, pero que por su factura podría ser de las últimas décadas del s. XIX o primeras del XX. Según mis trabajos de campo este cántico se reza en las capillas de la familia Píriz de Goya y en la de El Batel (Dpto. Goya), de manera responsorial: una mujer solista las coplas y todos el estribillo. El segundo ejemplo es un "gozo" que se recita en las capillas de Chavarría, y y El Batel (Dpto. San Roque). La versión que ofrezco aquí es una reconstrucción a partir del conocimiento de estas tres versiones, ya que todas estaban deturpadas. Como el "cántico", es recitado de manera responsorial (la copla final también la dicen todos) (ver Apéndice).

#### 4) Aspecto ético

La relación que establece el devoto con el santo se forja desde la cotidianidad y la moderación. Al referirse a él lo tratan con la frescura y naturalidad con que tratarían a otro miembro familiar. Inclusive es objeto de burla y reproches, como cuando sucede algo que él,

como ser sobrenatural, podría haber evitado. Así, es frecuente escuchar exclamaciones como “¡pero, el negro éste, maldito!” o “lo puse en penitencia mirando a la pared, en castigo, porque no me hacía caso a lo que le decía!”. Este comportamiento da cuenta de un santo que, para los devotos, habita en sus casas. Sin embargo, dicha cotidianidad no avala cualquier tipo de obra. Por el contrario, lejos de ser su convivencia la de alguien más, es la de un huésped de honor. Su presencia honra y santifica la casa, la hace potente y próspera por un estar que ayuda a sus moradores a llevar a buen puerto muchos aspectos de sus vidas. De este modo, la moderación adquiere carácter referencial ya que no deben producirse excesos ni obrar contra las normas y los deberes consuetudinarios como practicar concubinato, tener hijos de soltero/a, robar, codiciar y, lo que es más importante, mentir, pues hay una clara obsesión por cuidar la palabra dicha. El mentir, el hablar de más, el jurar en vano es juzgado como una actitud perniciosa, un gasto de energía.

## LA RELACIÓN DEL CULTO CON LA IGLESIA CATÓLICA

Si el culto a san Baltazar en nuestro país fue creado y mantenido por la Iglesia Católica<sup>8</sup> en la época colonial en un contexto esclavista en que le era política y religiosamente conveniente, al disolver su Cofradía en 1856 se desentendió del mismo. Hoy en día, a partir del Concilio Vaticano II (1963-65) y su acercamiento a la cultura popular con la Teología de la Liberación y la política de inculturación (Mallimaci 1993, Beldi 1999), los curas locales suelen considerarlo dentro su pastoral, bien concurriendo a sus capillas, bien oficiándole una misa en su día. Con todo, la relación de la Iglesia con los devotos no se transformó en un camino de rosas, pues muchos sacerdotes aún retacean a la hora de impartir bendiciones. Por ejemplo, en el culto de la familia Nuñez de Wilde (Buenos Aires), un cura que concurría anualmente a su fiesta, bendijo la fiesta y el Rey Mago Baltazar del pesebre pero no a su san Baltazar, a condición de que ellos accedieran a denominarlo “Rey Mago”, como estipula la ortodoxia. Los Nuñez no aceptaron, defendiendo su postura como lo ilustra el siguiente diálogo mantenido con Oscar Cámara, hijo de la dueña:

Pablo: ¿Y la relación actual con el que está viniendo ahora a la fiesta, el Padre Paco?

Oscar: El que está viniendo ahora nos había hecho una proposición [...] que si nosotros le pongamos Rey Mago a Baltazar, él nos hacía misa [...]. Como Rey Mago Baltazar él está dentro de lo que es nuestra religión, bien clarito de que es un Rey Mago y son los que vinieron al Niño Jesús y todo eso, ahora san Baltazar [...] yo le dije que no, que san para nosotros es san Baltazar, y va a seguir siendo san Baltazar, y [como para] nosotros san Baltazar quiere fiesta, le vamos a seguir haciendo la fiesta. Entonces él viene y, antes de que empiece la fiesta, viene y nos bendice el pesebre, ahí hay un Baltazar que tiene su camello, ese sí, ese lo bendice, el nuestro no.

P: ¿Si ustedes aceptaban le iba a hacer Misa como hacía el otro Padre [...], pero ustedes no accedieron a ese cambio porque no estaba dentro de su tradicionalidad?

O: Claro, para nosotros es san Baltazar, no podemos [...]. Él dice que no existe, que no está contemplado en la Iglesia, es un mito, o sea no es un Rey Mago... porque si hubiera sido un Rey Mago ya hubiera estado contemplado dentro de esto. Pero se lo digo yo “Padre Paco -le digo-, no es Rey Mago porque el Rey Mago viene con las manos hacia delante trayendo el regalo al Niño, y nuestro Baltazar viene con las manos extendidas, no, y trae en incienso para purificar, él viene purificando -le digo-



y trae la canastita del dinero, no, de oro y joyas, y quiere fiesta, quiere alegría, no viene a traerle a Jesús como el Rey Mago que le trae incienso y mirra para curarle los dolores, él viene a traerle alegría”.

P: ¿Y cómo toman ustedes digamos la determinación del Padre Paco, cómo juzgan ustedes el proceder de él?

O: Y, nosotros no juzgamos [...]. Yo considero que tiene razón en que san Baltazar no existe, es un mito, en eso sí tiene razón, o sea es una cultura independiente de lo que es la cultura de la Iglesia [...]. Por eso nosotros inclusive todo lo que hacemos es “Fiesta *Tradicional* san Baltazar”. En una época le habíamos decidido agregarle “Fiesta de Reyes”, pero directamente después ya no [...]. Nosotros hacemos la fiesta para que todo el mundo reviva el dogma de fe que es la venida de los Reyes Magos a ver al Niño Dios, pero la fiesta en sí es al santo solo.

Sr. Oscar Cámara (aprox. 40), hijo de la dueña de un san Baltazar. Septiembre de 1995, Wilde (Buenos Aires).

En una conversación mantenida con el párroco de Curuzú Cuatiá (Corrientes), al comentarle algunas características devocionales del culto para que me diera su opinión, me sorprendió que las desconociera, respondiendo que la gente o calla o en realidad no tiene esa devoción mágica que yo aducía, argumentando un minucioso conocimiento de su grey producto de veinte años de residencia allí y el trato que mantiene con algunas capillas a las que concurre. De ello concluí que los devotos poseen diversas estrategias discursivas según sea su interlocutor ya que, puertas afuera, ante la “amigable” presencia de su cura, manifiestan lo que saben no contradice al dogma. Por otra parte, el sentido de observación y de análisis de un cura no es el un cientista, por lo que se le pueden pasar por alto ciertos matices de la religiosidad popular. Sobre este aspecto, el párroco de la Catedral de Goya (Corrientes) me manifestó:

Pienso que en parte se debe a que es gente que no conoce mucho la palabra de Dios, no conoce el amor de Dios, no sabe que esas cosas no son la verdad de Dios, pienso que por ahí anda la cosa, no. Quien llega a conocer el amor de Dios como es revelado por Jesucristo no se le va a ocurrir nunca una cosa así, no, pero el que no lo conoce está como una especie de una fe que es previa a una fe muy madura todavía, una fe muy poco ilustrada, no, y entonces tiene todo ese tipo de imaginaciones. Es un proceso de fe, es una fe... cómo decir, en sus comienzos, una fe que le falta, digamos, madurar a través de la palabra de Dios.

Sr. Tomas von Schultz (aprox. 60), párroco de la Catedral de Goya. TC INM N° 173, 1998-1999, Goya (Corrientes).

Aunque la Iglesia Romana no admite la veneración de san Baltazar fuera de la terna regia de los Magos, ante la emergencia de su devoción popular he documentado algunas excepciones, aunque nunca deja pasar oportunidad de dar cuenta de su parcial santidad. Uno de ellas es la Iglesia de San Antonio de Obligado (Santa Fe), levantada por los jesuitas y terminada en 1895. Allí no sólo se encuentra en el altar mayor un Baltazar con una aureola sugestivamente inclinada, sino que junto a san Antonio es copatrono del pueblo.

## CONCLUSIONES

La fiesta de san Baltazar es uno de los acontecimientos religiosos en el que sus devotos reordenan sus vidas contactándose con lo sagrado, agradeciéndole con música y baile. Respecto de él, hacen explícito reconocimiento de dos cuestiones, las irreductibles diferencias que tiene con el Rey Mago Baltazar y la raigambre afroargentina de su veneración. Hemos visto cómo ambas cuestiones quedan evidenciadas de acuerdo a los aspectos icónico, hagiográfico, devocional y ético, a pesar de que sendos sistemas hagiográficos concuerden en la fecha de celebración, 6 de enero. Todo esto nos invita a pensar que ambos cultos no corren una misma línea, como el segundo derivado del primero, sino en paralelas, cada uno con vida y personalidad propia. Sería tentador aplicar una tesis reduccionista y pensar que ambos personajes son sólo facetas divergentes de una misma entidad sobrenatural, dos caras de una misma moneda, que el culto a san Baltazar nació como una mala adopción del cristianismo por los negros, justificándolo todo dentro del marco histórico de la esclavitud, o que es una versión de pirotecnia avalada por el clero en una circunstancia histórica concreta (sacar a los negros esclavos de la gentilidad para salvarles el alma). Al respecto, Balogun (1982: 59) sostiene que desde un punto de vista artístico el tratamiento de las esculturas africanas las muestra casi siempre en inmovilidad, por lo que la eliminación de la tensión de las posturas físicas asegura que no haya interferencia con la armonía plástica total en el sentido estructural. Con esto no estoy sugiriendo que san Baltazar sea un fetiche, pero sí su carácter de cosa, de objeto de veneración explícito por su constitución icónica permite que los actores formulen comentarios en torno a diversas problemáticas de su cosmovisión. Aquí está para ser venerado, a diferencia del Rey Mago Baltazar, no vino a adorar al Niño Dios.

La duplicación de las imágenes de este santo en algunas capillas (duplicación que es ajena a los santos católicos), puede entenderse como otro rasgo de africanidad pues, por ejemplo, en los cultos vudú del sudeste de Togo

“cada dios está presente en cada aldea pero también puede estar en ella en varios ejemplares. Esta reduplicación del sistema de conjunto y esta multiplicación de los elementos singulares corresponden a la dimensión social del panteón: Un dios se hereda en línea agnaticia al morir quien lo ha instalado [...]. Los azares de la vida interpretados en ciertas ocasiones (generalmente desdichadas) están reorganizados en función de dos parámetros: el parentesco de los hombres y el parentesco de los dioses. La relación de los hombres con los dioses es pues realizada socialmente” (Augé 1996: 28).

Así, su duplicación se comprende en términos culturales heredados de África, donde varios santos que recibían veneración en forma individual han confluído en un lugar en común al quebrarse la línea de herencia agnaticia.

La música, canalizadora de la alegría, es el modo devocional por antonomasia en el día del santo, actuando como contrapeso del sufrimiento y la culpa. Oscar Cámara, de la capilla de Wilde (Buenos Aires), parece apuntar en esa dirección cuando al tomar distancia de la devoción hacia los santos canónicos:

Lo interesante de Baltazar porque él, lo que él brinda, brinda para que uno viva feliz. La esencia del ser humano es vivir feliz, uno no vino acá para sufrir, uno vino acá a vivir, para ser feliz, o sea esas cosas, si le toca a uno tener problemas, son cosas que se le van presentando en la vida, y es lo que hay que pedirle al santo, que lo ayude a

aliviar las trabas de la vida para que uno sea feliz, con la mujer, con los hijos, con dinero, porque a veces no es... uno necesita diez pesos porque es esencial y san Baltazar de alguna manera se lo consigue [...], pero que lo que hay que entender del santo, [es que] el santo es para cubrir nuestras necesidades, él hace milagros para nuestras necesidades, pero no para nuestras banalidades.

Sr. Oscar Cámara (aprox. 40), hijo de la dueña de un san Baltazar. Septiembre de 1995, Wilde (Buenos Aires).

La división interna de la fiesta del santo en dos momentos, la primera con las danzas tradicionales y la segunda con las modernas, puede ser explicada desde los estudios de religiosidad popular. Rodrigues Brandão (1981) enfatiza su aspecto celebratorio en detrimento del sacrificial, por lo que es común que este tipo de celebraciones terminen como un evento secular donde lo sagrado pasa a un segundo orden. Así, la primera parte constituye el ámbito donde se prioriza lo sagrado, marcado por la procesión, la realización de los gestos sacrales y los devotos que ocupan los cargos devocionales; promediando la fiesta las dos primeras circunstancias se encuentran lejanas, los roles de los devotos se relajan y los grupos de música tradicional dan paso a los de música moderna, quedando lo religioso circunscripto al entorno del altar.

La relación de la Iglesia Romana con san Baltazar puede analizarse en dos niveles. En un nivel general se halla la ortodoxia, que no permite su culto en forma individual sino en compañía de san Melchor y san Gaspar dentro de la celebración de la Epifanía. En un nivel regional, debido a su culto popular, ha condescendido a cierta permisividad según el cura local y su política pastoral. Así, es posible observar la presencia "amistosa" de curas en las capillas, sobre todo el día del santo, y algunos templos dedicados a su figura.

En un artículo sobre las religiones afrobrasileñas en la Argentina, Frigerio y Carozzi (1993) distinguen dos etapas en la historia de las de origen africano en nuestro país, la primera, que llega hasta fines del s. XIX o comienzos del XX, eran practicadas por los afroargentinos y, la segunda, comenzó hacia 1960 con la reintroducción de religiones afro desde Uruguay y el Brasil. Este artículo pretende enriquecer esa afirmación al contribuir al conocimiento más profundo de esa primera etapa, entendiendo al culto a san Baltazar como una llegada hasta el presente de aquellas tradiciones afro introducidas durante la Cofradía de San Baltazar y Animas (1772-1856). Si bien hoy en día la población afroargentina se encuentra muy reducida desde el punto de vista estadístico, ello no impide que parte de su cultura se mantenga vigente.

## APÉNDICE

1. "Cántico" del Novenario *Nov[ena] / al / Glorioso S[anto] / Rey Baltazar*, en la capilla de la familia Piriz en Goya (Dpto. Goya, Corrientes), en enero de 1996.

*Oh estrella de la mañana  
Virgen bella gran Maria  
Sed vuestra luz nuestra guía  
Para hallar al salvador.*

Así como los tres Reyes  
Los guió desde el Oriente  
Un nuevo astro refulgente  
Con su extraño resplandor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Luego que ellos observaron  
Sus portentosos reflejos  
Se previenen desde lejos  
Para adorar al Señor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Como prácticos que eran  
En sabias astrologías  
Buscan nacido al Mesías  
Y encuentran al Redentor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Sin detenerse un instante  
Emprenden el gran camino  
Siguiendo de su destino  
El impulso superior.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Ricos dones aperciben  
Cargan sus fuertes camellos  
De su fé siguen ellos  
Los impulsos sin temor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Apenas á Sion llegan  
El astro desaparece  
Pero nunca desfallece  
De su designio el ardor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Cuando de allí se separan  
La luz vuelve á iluminar  
Y á Belén á encaminarlos  
Fijando allá su fulgor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

En trece días consiguen  
La meta de su destino  
!Oh que próspero camino  
Oh que dicha Oh que favor  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Llegan por fin á la cueva  
Donde Jesús se albergaba  
Y su centro se llenaba  
De un asombroso esplendor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Allí postrados en tierra  
Con estrañable cariño  
Rinden al sagrado niño  
Todo su obsequio y amor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

La madre Divina madre  
Con indecible ternura  
De su singular ventura  
Les asegura el honor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Oro como á Rey le ofrecen  
Como á Dios incienso puro  
Y como hombre en tal apuro  
De la mirra el rico humor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

Despues por otro camino  
Vuelven á su patrio suelo  
Y eluden propicio el cielo  
De Herodes el vil furor.  
*Oh estrella de la mañana, etc.*

2. "Gozo" reconstruido a partir de tres versiones deturpadas: A y B) tomadas de un cuaderno de rezos en Chavarría (Dpto. San Roque, Ctes.), en 1994; C) tomada en la capilla de El Batel (Dpto. San Roque, Ctes.), en 1994.

Omnipotente gozo de Santo Rey Baltazar

Es el reino del Oriente  
que cercenó su cabello,  
de perlas entre flores embalsamado  
el placer de reluciente.

*¡Oh, guía de los sin fe  
con su nueva reluciente!  
Melchor, Gaspar, Baltazar,  
los Tres Reyes del Oriente.*

Qué le falta a su nombre,  
qué le falta a su Rey.  
Templo bueno, mi Dios,  
el sólo Rey que enviara.

*¡Oh, guía de los sin fe... etc.*

Yo soy Rey de los Tres Reyes  
pues me puso de guía  
aquella estrella de Oriente  
y la corona en la frente  
con la espada reluciente.

*¡Oh, guía de los sin fe... etc.*

Cuando el redentor se acercaba  
Baltazar se arrodillaba  
pidiendo por la corona  
porque a él le dedicaba.

*¡Oh, guía de los sin fe... etc.*

Los Tres Reyes, orad por nosotros,  
Los Tres Reyes, orad por nosotros,  
Los Tres Reyes, orad por nosotros.  
En el nombre del Padre, del Hijo, y del  
[Espíritu Santo. Amén.]

NOTAS

- <sup>1</sup> Esta particularidad proviene del sustrato judío del catolicismo, donde el día comienza con la primer estrella vespertina.
- <sup>2</sup> San Beda el venerable fue quien configuró el actual estado étnico de los Reyes: Melkon, Rey de Persia, blanco, Gaspar, Rey de Arabia, amarillo, y Baltazar, Rey de la India, negro.
- <sup>3</sup> La exclusión de la franja del Paraná correspondiente a las provincias de Formosa y Entre Ríos, se debe a la falta de información sobre las mismas en la bibliografía especializada y a que no he realizado trabajos de campo en esa zona.
- <sup>4</sup> En el habla local, "color" es femenino.
- <sup>5</sup> Por música "folclórica" los informantes entienden las danzas comúnmente practicadas en el ambiente tradicionalista y que se correlacionan con los de la música tradicional de las provincias del centro y norte de la Argentina. La diferenciación que hacen para con el chamamé, que nunca incluyen en esta categoría, tiene su origen en una particular configuración que se hizo en Buenos Aires a principios del s. XX de qué constituía la "música folclórica" y qué no, configuración que rige casi sin cambios hasta el presente.
- <sup>6</sup> Si bien la cumbia ejecutada en estas fiestas es realizada por conjuntos contratados que montan un espectáculo de características mediáticas, se encuentra en proceso de folclorización, habiendo inclusive documentado ejecuciones por grupos de chamameceros con *tambora*.
- <sup>7</sup> Con todo, ambos grupos generacionales no son antagónicos en cuanto a sus valoraciones musicales. En la fiesta de fin de año en la capilla de san Baltazar de El Batel (Dpto. Goya, Corrientes), los comensales solicitaron en reiteradas ocasiones a un improvisado *disk jockey* con una efusividad casi coercitiva: "¡cha-ma-mé, cha-ma-mé, cha-ma-mé!", y unos quince minutos más tarde: "¡cum-bia, cum-bia, cum-bia!"

El término "Iglesia Católica", suele utilizarse como sinónimo de jerarquía episcopal y ésta como sinónimo de catolicismo, graficándola como una institución monolítica, piramidal, con el Papa en la cúspide y los curas en la base. Sin embargo, a su interior se enmarcan una diversidad de concepciones, maneras de pensar y obrar que torna a la iglesia de cada país en particulares y complejas esferas de decisiones en cuanto a sus formas y maneras de relacionar lo sagrado con la sociedad (Mallimaci 1993). En la Argentina, la Iglesia ha asumido diferentes roles a lo largo del tiempo: contemporizó con el estado liberal de finales del s. XIX hasta aproximadamente 1920; se impuso como fundamento de la identidad nacional al adoctrinar toda la organización estatal, inclusive el ejército, en el período 1930-1943; fue usada para legitimar los golpes de estado entre 1943 y 1983; fue sustento del último régimen militar (1976-1983); apoyó los indultos a los militares juzgados por la violación de derechos humanos durante los gobiernos de Menem (1989-1999); y tomó distancia de él al criticar las políticas económicas neoliberales (1995 al presente) (Martín 2000).

### BIBLIOGRAFÍA

Ameguiras, A. R.

1987. Una aproximación sociológica a la fiesta del Señor de los Milagros de Mailín, en el Gran Buenos Aires. *Sociedad y Religión* 5: 37-53. Buenos Aires.

Augé, M.

1996 (1988). *Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materias-palabras*. Barcelona, Gedisa.

Balogun, O.

1982. Forma y expresión de las artes africanas. En *Introducción a la cultura africana. Aspectos generales*. Barcelona: Serbal / Unesco, p. 32-77.

Beldi, M. de L. de A.

1999. O conceito de cultura popular na visão da Teologia de Liberação. En [www.imaginario.com.br/artigos/a001\\_a0030/a0018.html](http://www.imaginario.com.br/artigos/a001_a0030/a0018.html).

Carozzi, M. J.

1986. De los santos porteños. *Sociedad y Religión* 3: 58-65. Buenos Aires.

Cirio, N. P. y G. H. Rey

1995. El culto a San Baltazar como estrategia de adaptación sociocultural al conurbano bonaerense. En *Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Naturales: 57-59*. Chivilcoy, Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy.

1996. La *tambora* de la fiesta de san Baltazar. Aproximación a su estudio. Aceptado para su publicación en *Actas de las XI Jornadas Argentinas de Musicología y XII Conferencia Anual de la AAM*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. En prensa.

1997. Vida y milagros de San Baltazar en Empedrado, Pcia. de Corrientes: reinterpretación y elaboración hagiográfica. En *Actas de las IV Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica: 97-115*. Santa Rosa.

s/f a. "Son negros por la fe". Acerca de la africanidad del culto a san Baltazar en el litoral argentino (inédito).

s/f b. Vigencia de una práctica musical afroargentina en el culto a san Baltazar, Empedrado, Provincia de Corrientes (inédito).

Cirio, N. P.

2000. Antecedentes históricos del culto a San Baltazar en la Argentina: La *Cofradía de San Baltazar y Animas* (1772-1856). *Latin American Music Review* 21 (2): 190-214. Austin: University of Texas.

2001. Prácticas musicales de procedencia afro en el culto a san Baltazar. La *charanda* de Empedrado (Pcia. de Corrientes, Argentina). *Revista Musical Chilena* 197. Santiago de Chile: Facultad de Artes, Universidad de Chile (en prensa).

Fernandes, R. C.

1984. "Religiões populares": uma visão parcial da literatura recente. *Boletim Informativo Bibliográfico* 15-19: 238-273. São Paulo: ANPOCS / Cortez Editora.

Forni, F. H.

1986. Reflexión sociológica sobre el tema de la religiosidad popular. *Sociedad y Religión* 3: 4-24. Buenos Aires.

Frigerio, A.

1992-3. Un análisis de la performance artística afroamericana y sus raíces africanas. *Scripta Ethnologica. Supplementa* 12: 57-67. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.

1993. El candombe argentino: crónica de una muerte anunciada. *Revista de Investigaciones Folkloricas* 8: 50-60. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

García, S.

1984a. Comportamiento empírico, magia y religión en la medicina popular de los departamentos de Esquina y Goya (Corrientes). En *Cultura tradicional de Área del Paraná Medio*: 257-267. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología.

1984b. Algunos aspectos de la religión popular correntina. En *Cultura tradicional de Área del Paraná Medio*: 271-281. Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología.

García Mahiques, R.

1992. *La adoración de los Magos. Imagen de la Epifanía en el arte de la antigüedad*. Vitoria-Gasteiz, Instituto de Estudios Iconográficos "Ephialte".

Goldberg, M. B.

1995. Los negros de Buenos Aires. En *Presencia africana en Sudamérica*. Luz María Martínez Montiel, coord. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 529-607.

Mallimaci, F.

1993. Catolicismo integral, identidad nacional y nuevos movimientos religiosos. En Alejandro Frigerio (comp.). *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*, tomo II. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 24-48.

Martín, M. E.

2000. "Genuinamente correntina" : Um estudo antropológico da experiência católica na festa da Virgem de Itatí. Porto Alegre: Universidad Federal do Rio Grande do Sul.

Posada, M. G.

1993. Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado. En *Sociología rural argentina : Estudios en torno al campesinado*. Marcelo Germán Posada (estudio preliminar y selección de textos). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 7-49.

Quereilhac de Kussrow, A. C.

1980. *La fiesta de San Baltasar. Presencia de la cultura africana en el Plata*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.

Reid Andrews, G.

1989. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, De la Flor.

Rodrigues Brandão, C.

1981. *Sacerdotes de viola : Rituais religiosos do catolicismo popular em São Paulo e Minas Gerais*. Petrópolis: Vozes.

Turner, V.

1990 (1967). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

Vega, C.

1932. La influencia de la música africana en el cancionero argentino. *La Prensa*, 14 de agosto. Buenos Aires.